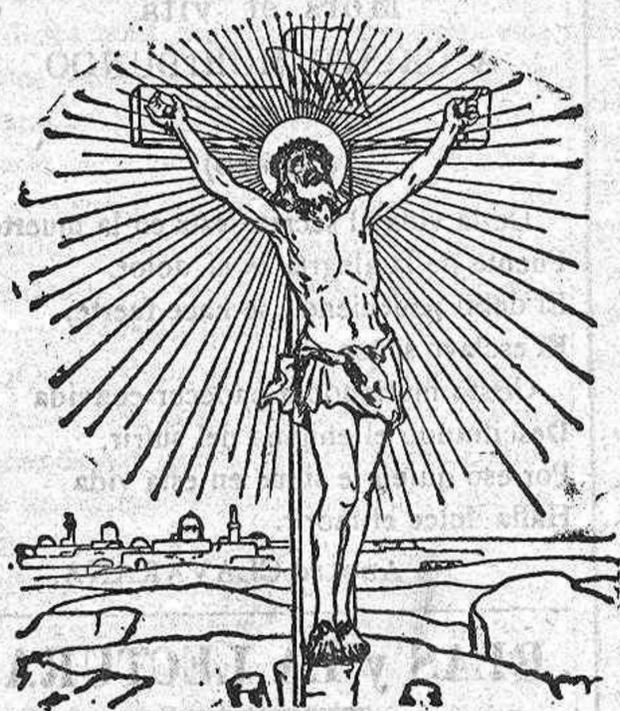


# La Lectura Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS



Día 14 de Febrero de 1906.  
PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE

DE

*Don Adolfo Clavarana Garriga,*

ABOGADO

FUNDADOR Y DIRECTOR DE

LA LECTURA POPULAR

**R. I. P. A.**

*La Redacción de esta Revista y familia del finado suplican á sus amigos una oración por el alma del que sacrificó su vida por la defensa de la verdad.*

Los Emms. Sres. Cardenal Arzobispo de Toledo, Cardenal Obispo de Barcelona, Excmo. Sr. Nuncio Apostólico de S. S. en estos Reinos, los Exemos. y Rvmos. Sres. Arzobispos de Tarragona, Sevilla, Burgos y Zaragoza y los Exemos. é Ilmos. Señores (Obispos de Orihuela, Madrid-Alcalá, Cartagena, Málaga, Cuenca, Jaén, Córdoba, Plasencia, Segorbe, Tortosa, Zamora, Astorga, Almería y Sigüenza, concedieron respectivamente doscientos, cien y cincuenta días de indulgencia á todos los fieles [por cada Misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren ó parte de rosario que rezaren ó cualquier otro acto piadoso que se practique en sufragio del alma del finado.

## PENSAMIENTOS

Sucede á los hombres lo que á las espigas, que mientras no llevan grano levantan arrogantes la cabeza llenos de vanidad, pero en cuanto el fruto cuaja y madura, es decir, en cuanto por efecto de la experiencia se llega á adquirir la verdadera sabiduría y conocimiento de sí mismo, y por el de la gracia se llegan á ver claras las grandes verdades, la frente se inclina y se cambia completamente de ideas y de sentimientos.

La vida del hombre sobre la tierra es un enigma, un misterio, un problema cuya única solución está en la Cruz de Cristo. Suprímase este rayo de luz que aclara la razón de nuestros sufrimientos y alimenta la llama de nuestras esperanzas, y no nos quedará á los hombres más que dos caminos. La locura ó el suicidio.

El tener superior no es obstáculo para

ser libre. Al contrario, donde no hay quien mande todos son jefes y donde todos son jefes todos llegan á ser esclavos. ¿Por qué? Porque no habiendo autoridad se impone la fuerza.

Los que ven, pues, cierto antagonismo entre la autoridad y la libertad no tienen idea del progreso.

Uno de los más grandes errores de los tiempos presentes es el haber querido levantar el edificio de la civilización sobre el cimiento de la indiferencia religiosa.

¿Queréis ver un rey que no necesita ejército para gobernar á sus súbditos ni recaudador para cobrar sus tributos? Ahí tenéis al Papa.

Si quieres ver á un hombre convertido en héroe, llénale el alma de fé y el corazón de esperanza; si le quieres ver hecho un malvado infíltrale poco á poco el veneno de la incredulidad.

El heroísmo en la Iglesia católica es una planta vulgar; fuera de ella es una flor de invernadero. Y sino que presenten la heregía y la incredulidad sus mártires, sus misioneros y sus hermanas de la caridad.

Si Dios concediera al hombre todo cuanto el hombre apetece, sus mismos apetitos le cerrarían el camino de la felicidad.

Quien no padece no sabe nada.

Como la tempestad despeja la atmósfera, así despeja al alma la tribulación. Por eso quizás nunca vemos más clara la verdad que junto á la tumba, cuando el alma ha pasado por todas las tribulaciones de la vida y sufre la última hornada en el crisol de las amarguras.

El corazón humano nunca está satisfecho: criado para saciarse de lo infinito, solo cuando descansa en Dios, verá colmados sus deseos.

ADOLFO CLAVARANA

## El orgullo del mar

(INÉDITO)

Un día el mar estaba muy orgulloso porque retrataba en sus aguas las estrellas del cielo.

Reinaba calma chicha y convertida en cristalino espejo la superficie del abismo rielaba en él la luna, y cabrilleaban los luceros como si el agua fuese el propio cielo.

El mar comenzó a hincharse «Casi soy otro cielo, dijo para sí»

Más he aquí que al hincharse alteráronse sus aguas, borráronse las celestiales imágenes, sopló el aquilón á impulsos del desequilibrio, su soplo trajo las nubes, las nubes trajeron la oscuridad y momentos después el abismo descompuesto, agitado, enturbiado por el lodo de su cenagoso suelo, ciego y furioso se estrellaba contra las rocas cubriéndolas con la espuma de sus iras.

A la mañana siguiente salió el sol; pero el mar no lo reflejaba; es más; que ni si quiera veía. Llegó la noche y continuaba la tormenta.

Solo transcurridos los días marcados por la providencia llegó la luna, en que volvieron á serenarse las aguas y el cielo volvió á retratarse en él.

Pero entonces el mar ya no era orgulloso, si no que confesando humildemente la verdad, exclamaba.—«No soy más que un abismo de oscuridad y de horror; la luz que reflejo no es mía; la calma en que estoy no es mía; el color de mis aguas no es mío: solo tengo mío la desolación que siembro con mis iras, cuando me falta el equilibrio que recibo de Dios.

A la manera que el mar, el alma humana orgullosa en las ignorancias de su juventud, cree que las delicias que en ella se dibujan son suyas; de su exclusiva propiedad. Más Dios para enseñarle, retrárale sus luces, deja que sople el viento de sus pasiones, que se agiten las potencias del amor y del odio, del temor y del decoro y que salgan á la superficie del lodo de las miserias del corazón para que humillándose como el mar á vista de su propio cielo y de los despojos que causó su brutalidad exclame: no soy nada; no soy más que un abismo que si alguna vez parece un cielo es porque Dios misericordiosamente le presta su luz.

A. CLAVARANA.

## APÓLOGO

### LA ROSA, LA ABEJA Y LA MARIPOSA.

(Escrita en el año 1874.)

(INÉDITO)

A una pintada rosa le dijo un día cierta mariposa.  
¿Por qué permites, reina de las flores, que la abeja negruzca traidora se introduzca en el lecho gentil de tus amores? Vaya que es triste cosa que un animal tan feo marchite esa corola tan preciosa, por saciar su apetito ó su deseo. Al menos yo si sobre tí reposo, mis colores juntando á tus colores, presentamos un cuadro tan hermoso, que de envidia se mueren muchas flores.

Por necia y casquivana te tuve siempre, contestó la rosa, mas óyeme coqueta, vanidosa, y aprende esta lección para mañana. Quien solo á la belleza da tributo pero jamás da fruto, bien puede con su gracia y con su arte marcharse con la música á otra parte: la abeja al fin fabrica sus panales, ¿qué haces tú con tus gracias celestiales?

\*\*\*

El que en literatura la utilidad no junte á la hermosura, no espere alcanzar gloria; jamás su nombre escribirá en la historia.

ADOLFO CLAVARANA

### | BIEN MUERTO ESTÁS |

Un año hace que te fuiste á descansar. Bien está.

¡Animo, Doctor, que ya queda poco, me repetías de continuo. Y yo me reía imaginándome que tus hipocóndriacas ideas eran la causa de tus vaticinios, y me equivocaba como se equivoca el hombre á todas horas. No veía lo que se me estaba metiendo por los ojos: que la medida de tus merecimientos estaba colmada; no pensaba que esos presentimientos eran el consuelo que Dios te ponía á la vista para darte á entender que eras un soldado cumplido; no adivinaba que Dios se había dado por pagado, y que el premio estaba ya inmediato. ¡Torpe de mí!

¡Bien muerto estás, y doblemente bien muerto si tu claro entendimiento y foga-za vehemencia se habían de ver comba-

tidos por las contradicciones y confusiones presentes... y por las futuras y más terribles si el mal no se ataja

¡Bien muerto estás!

Duerme en el Señor, descansa, pide, pide por todos, y óyeme cuando sin cesar me encomiendo a tí.

AMANCIO MESEGUER.

### Mors et vita.

#### A CRISTO MORIBUNDO

(INÉDITO)

De la vida el secreto está en la muerte, Fuente de la alegría es el dolor, El débil padeciendo se hace fuerte, El esclavo señor.

Cristo muriendo á padecer convida Descifrando el enigma del sufrir, Por eso quien le sigue en esta vida Halla dulce el morir.

ADOLFO CLAVARANA.

## BLAS y LA LECTURA

—¿Qué te pasa Blas, que andas con esa cara de semana de Pasión tú que siempre la tuviste de Pascua?

—¿Como quiere usted que la tenga, mi ama? ¿No sabe usted que tal día como hoy perdí el año pasado al mejor de los amos? ¿Puedo yo acaso olvidar al que me consolaba en mis tristezas, me alentaba en mis desalientos, me instruí en mi ignorancia y me avisaba en los peligros? En vida del amo las tristezas me duraban poco porque como él tenía recetas para todo, en cuanto me veía triste y meditabundo me decía cuatro palabras que me llegaban al alma y adios penas y malos humores, pero ahora... ¡ahora donde encontrar consuelo!

—Pues hombre, muy sencillo, en las mismas recetas del amo.

¿Tú no te acuerdas como recibía el amo las más duras pruebas á que le sometió la Divina Providencia?

Ya sabes que el día 20 de Diciembre del año 1899 se le murió al amo un hijo de 22 años que era la alegría de su hogar, y en el que tenía el amo fundadas las más risueñas esperanzas. Pues bien, el 26 del mismo mes, escribía á su otro hijo, (que también Dios le quitó poco después), una carta en la que le decía lo siguiente:

«Querido hijo mío: Dios nuestro Señor que es la Bondad y la Sabiduría por esencia, ha dispuesto que tu hermano nos precediera en el camino del cielo; y como la Sabiduría no puede equivocarse, ni la

Bondad puede hacer sino lo que es bueno y conveniente, en medio del dolor que hemos experimentado nos ha quedado un gran consuelo; el de que este gran golpe no es sino un golpe de gracia, un beneficio espiritual que el Señor ha querido derramar sobre nosotros.

Con él, ya lo ves, ha asegurado la salvación de Pepe cuya enfermedad y muerte ha sido edificante, ha sacado á N. de su distracción espiritual haciéndole volver los ojos á Aquél de quien no debemos separarnos jamás, y á todos nos ha empujado para hacernos adelantar en nuestro verdadero camino, para que andemos avisados y atentos al negocio principal, que fácilmente olvidamos todos cada día por cosas bien efímeras.

¿Quién duda que lo que ha ocurrido no es otra cosa que una distinción inmerecida con que la Misericordia de Dios nos ha honrado demostrándonos que ha oído nuestras oraciones?

¿Cuántas veces le he pedido en este mundo que nos lleve, no sólo á uno, sino á todos, antes que consentir que no ya todos, sino uno solo nos apartásemos de Él!

Pues ya me ha oído; no tengo duda ninguna; ya me ha oído, porque como decía antes, es necesario perder no sólo la fe, sino hasta el sentido común, para poner en tela de juicio la conveniencia y bondad con que Dios hace todas las cosas, siendo como es la Suma Sabiduría y la Bondad Suma.

Medita estas verdades y verás que consuelo encuentras. A medida que vaya callando el dolor sensible inherente á nuestra condición, irá agrandándose la luz y el consuelo que surge de la razón iluminada por la fe. . . . .

—¿Ves qué carta Blas?

—Mi ama, eso no es carta, eso es un bálsamo capaz de mitigar los más acerbos dolores.

—Tú lo has dicho, Blas, ese es el bálsamo de la resignación cristiana compuesto de dos ingredientes que son la Fe y la Esperanza. Provéete de ellos como se proveyó el amo y tendrás un eficaz remedio para los dolores del alma.

X.

Dii Miores

## D. Adolfo Clavarana

Fraemento del libro

Literatura Contemporánea

La España católica, el periodismo católico español, etc. de duelo, cuando se es-

criben estas líneas, con la muerte de don Adolfo Clavarana y Garriga, que en 14 de Febrero pasado, con la resignación del fervoroso cristiano, con la placidez con que morían en el campo de batalla aquellos guerreros de la Cruz que habían peleado como leones, expiraba en su Orihuela, junto á su imprenta de LA LECTURA POPULAR, cual en su reducto y en su puesto sereno, resignado, alegre, presintiendo la corona.

Entraba en los sesenta años de su vida mortal, en los veinticuatro de conversión del liberalismo al catolicismo, en los veintidos de lucha sin reposo contra su antiguo error desde las columnas de «la más reducida y pobre y la más extendida de todas las publicaciones católicas y muchas liberales».

Tocado por Dios en los ejercicios de 1881, aquel joven brillante, aquel inagotable y hasta entonces mal empleado ingenio, el que era ya «el primer abogado de la comarca, el más listo de los políticos, el más elocuente de los letrados, el más travieso de los secretarios del Ayuntamiento, el más sangriento satírico, que todo esto era y esperaba ser mucho más Clavarana liberal», se convierte radicalmente, totalmente, huye del campo sagastino y se consagra á pelear las batallas de la Fe católica, bajo la bandera política que ondeaba en las manos de D. Cándido y después en las de su católico hijo don Ramón Nocedal.

Luchando así, sin vacilaciones, le sorprendió el eterno galardón, que era el único que había ambicionado.

Este es el hombre, sin el cual es incomprendible el literato.

¡El literato! Porque Clavarana, por sus dotes relevantes y por el envidiable empleo de ellas y por su diaria y cotidiana ocupación, y hasta por haber coleccionado sus obras seminovelescas y semipolémicas, fué siempre un literato.

El cielo le había dotado ricamente. Y aquel su entendimiento claro y práctico, imaginación centelleante y opulenta, frase dócil y pronta, ¿qué más?, aquel su pincel caricaturístico, ligero y exacto, corazón generoso y amantísimo, todas sus bellas cualidades, que ya habían lucido en la palestra forense y en la periodística, todas las dedicó, ofreció, sacrificó á la buena causa desde que se entregó á ella en cuerpo y alma.

Su ocupación continua fué modesta, como de quien no buscaba el aplauso; la forma de sus escritos humilde, como de quien quería ser la luz y guía de los pobres; el polenque de sus proezas, su papelito, su LECTURA POPULAR, y á lo más *El*

*Siglo Futuro* y los demás periodicos amigos suyos; la nombradía universal casi ninguna, como quien era azote del noticierismo liberal, apoderado de toda algazara y fama, que la niega supersticiosamente á los no herrados con su marca.

Recomendaba D. Felix Sardá los artículos; en ellos se resumen y compendian los ideales, la materia de propaganda que iba el humorístico escritor desliendo, azucarando y revistiendo en, su hasta la muerte, no interrumpido apostolado.

La existencia de Dios, en artículos como *La locura de mi amigo*; lo saludable del pensamiento de la muerte en el sueño *La fin del mundo*; el amor inefable del Corazón de Jesucristo á los pobres, idea fecunda que movió repetidas veces la pluma de Clavarana en *El Corazón de Jesús y el corazón del pueblo*, *La fuente del Bien*, *República modelo*, etc.; la terrible certidumbre de las penas de un más allá, eterno y espantoso para los malos, en cuentos como *Don Dudas*, *Los testigos del infierno* y otros, el trabajo cristiano, los horrores de la pobreza y el proletariado sin fe, las ruinas del materialismo, lo débil é infundado del orden material fundado en el terror de las bayonetas, como en las preciosas narraciones y alegorías *El martillo de San José*, *El trabajo sin Dios*, *Pobre queso!*, *Terno seco*, *Los Bárbaros*, *La gran vida*, *El secreto de la dicha*, etc.; los documentos más fundamentales de la educación católica, de la sociedad heril católica, de la economía católica, de la administración católica, de la sana libertad católica, presentados, robustecidos con pruebas y amenizados con encantos de estilo en cien y cien narraciones, de las que por muestra se pueden leer: *La taberna*, *Las desdichas de la tía Juana*, *Los ricos por dentro*, *Papín y su marineta*, *La fraternidad sin Dios*, *La libertad*, *Villabestia*, *El vino*, *El trabajo* y tantos otros.

Pero convencido Clavarana de que hablaba al pueblo de España, y tomando la impugnación del ateísmo y del socialismo como un apostolado, no como un burladero de cuestiones más candentes, descendía con su celo y con el cauterio de su pluma á las más enconadas y temerosas llagas de nuestra España.

Cuántas y cuán finas ironías no lanzó contra el parlamentarismo y los apóstoles de plazuela que consigo trajo, en cuentos, verbigracia, como *Excelentísimas patatas*; cómo asentó el saludable látigo de su censura sobre la odiosa masonería, sus planes y sus hipócritas garrulerías, v. gr., en *La humanidad del Marqués*; cuán tierna, razonada y cristiana *La vida por*

las calumniadas Órdenes religiosas en muchísimos artículos y narraciones, por ejemplo, *La ambición de un jesuita*, *Flores del cielo*, *La fuente del bien*.

Los pésimos frutos de la moderna civilización, la fecundidad siempre innegable de la Iglesia católica, ¿dónde mejor exposición pueden hallar que en cuadros vívidos y sentidos como *El árbol de la civilización*, *La higuera maldita* y *el árbol de la vida* y *La Iglesia y la libertad*?

Pues ¿quién negará que ahonda el bisturí, y aun la mano entera en llagas cancerosas de nuestra sociedad, cuando exige a los mismos liberales de orden, la tremenda responsabilidad de los más anárquicos desafueros y reputa y señala como verdadera *Opiata de Satanas* y horrible tentación la confusión de la verdad y la mentira, la verdadera cobardía y falsa prudencia, la caridad adulterada, que confunde, enerva, distrae fuerzas, impide el combate y que sólo con la brusca arremetida del anarquismo puede ser que halle misericordioso remedio?

Como el pan es nutritivo y como el pan encierra todos sus tesoros, sin salir del alcance de los pobres y de los humildes.

Saboreemos ahora algunos fragmentos de tan sabroso pan, y daremos la razón a las respetables autoridades citadas.

Aun cuando Clavarana flosófa, aun cuando expone ideas madres de filosofía, de la historia, no pierde la tersura, claridad y facilidad de su estilo. ¿Qué se puede decir más claro, más terso, más fácil, sin que por eso deje de ser lo más hondo, lo más profundo y lo más grande que dijo San Agustín, Bossuet y Donoso Cortés, que estos pensamientos de nuestro escritor?

«Dios, que cuida hasta de la vida de los insectos, no había de abandonar a los pueblos y naciones. Dios cuida de éstas, y cuando se apartan de su ley les envía castigos, para obligarlas, sin mengua del humano albedrío, a entrar por los caminos de la justicia.»

Mas no fué Clavarana filósofo á secas: sus filosofías las envuelve casi siempre en ficciones poéticas, fábulas ingeniosas, diálogos picantes, caracteres ceñidos y exactos, elocución clara, castiza, corriente, dichos y sentencias prontas, agudas: verdaderas y saladas.

Pocos cuentos habrá en su inmenso repertorio que ofrezca mejores pruebas de todo eso que *La opiatas de Satanas*.

Estos son los humorismos, las filosofías, el estilo de Clavarana en toda su larga vida de apóstol por la pluma, de apóstol literato. No pertenecía al vulgo de los *cañoneros de aplausos*, de *fraseslogos*, de

los estilistas, de los palabreros: su palabra, su estilo, su frase, su elocución, se amolda al pensamiento y al oyente, y es el alambre que los pone en comunicación. Lleno su pensamiento de Dios, encendido en la meditación el horno ardoroso de su celo y de su caridad, agitado su entendimiento por ideas altas, sanas, sobrenaturales, pedía colores á su meridional fantasía, palabras á sus labios, y mirando siempre al pueblo humilde, á quien hacía su perpetuo auditorio, era el orador, el escritor que soñó la antigüedad: *Vir bonus dicendi peritus*; era el apóstol, el orador que Nuestro Señor Jesucristo pintó en la frase evangélica: *Ex abundantia cordis os loquitur*. El corazón de Clavarana estaba lleno de mucho de lo que llenaba el Corazón de Jesús, y hablaba y escribía de su abundancia.

J. M. Aicardo, S. J.

## VARIEDADES

### La actitud del Papa.

Hace pocos días Su Santidad Pío X recibió en audiencia privada y sucesivamente á varios eclesiásticos franceses, conversando con ellos acerca de la situación religiosa de Francia en los actuales tiempos.

Reprodujo la *Libre Parole* el siguiente diálogo entre el Pontífice y un Vicario capitular francés:

—El Clero de Francia—dijo el Papa—está pasando por una crisis dolorosa; me ha sido usted señalado como un buen Sacerdote, y le destino á la Mitra. ¿Está usted dispuesto á ir á la cárcel?

—Santísimo Padre, soy indigno.

—No, hijo mío, puesto que yo le escojo á usted.

—Santísimo Padre, no me considero capaz.

—Si tiene usted el alma fuerte, si no teme la persecución masónica y judía...

—Santísimo Padre, estoy dispuesto á dar mi vida por Cristo.

—Eso basta, retírese usted; ya es usted Obispo.

La misma pregunta hizo el Papa á cada uno de los 18 Prelados elegidos por él para ocupar las Sillas episcopales vacantes en la República francesa, lo cual por una parte, nos recuerda los tiempos de las catacumbas, y por otra demuestra que Pío X, lejos de ceder, está dispuesto á cumplir con sus altísimos deberes, sin miedo ni contemplaciones.

## EL PICO DEL PÁJARO

(FÁBULA PERIODÍSTICA)

Habitaba en un bosque cierto pájaro de cuenta, algo rapaz y de larguísimo pico, que había cometido no pocos desaguisados.

Reunióse el consejo real para juzgarle, y hubo propuestas varias de castigos ejemplares: unos pedían que al pájaro criminal se le cortase una pata; otros que se le cortasen las alas; no faltó quien propuso que se le desplumase, y hasta llegaron á decir que convenía cortarle el cuello.

El pájaro del cuento oía estas proposiciones meditabundo, pero sin inmutarse.

Tocóle hablar á la zorra (¡la zorra había de ser!), y dijo:

—Lo mejor es cortarle el pico.

Oído lo cual por el pájaro acusado, dió con furia dos aletazos y huyó lejos de sus verdugos.

Así es la prensa del día, lleva con cierta resignación cualquier vejamen, pero no puede sufrir «que le corten el pico».

Del pico vive y con el pico come.

R. L.

Con ocasión del primer aniversario de D. ADOLFO CLAVARANA, recomendamos á nuestros suscritores el hermoso número extraordinario de *La Vega del Segura*, que además del retrato del ilustre escritor y fotograbados concernientes á su vida, contiene excelentes trabajos del P. Vilariño, P. Solá, A. Meseguer, Landeira, etc. Consta de 18 páginas (0'21 por 0'31) en papel couché al precio de 0'30 ptas. El que tome diez ejemplares se le regalará uno.

## LA LECTURA POPULAR

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Una acción . . . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 » »
Un cuarto id. . . . .	1 » »
Un octavo id. . . . .	0'50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Pas 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.